

CIUDAD Y TERRITORIO

ESTUDIOS TERRITORIALES

Vol. L, Nº 195, primavera 2018

ISSN: 1133-4762

Págs. 21-32

Stepping Stones, nuevo paradigma de territorio y urbanización: la ciudad desde afuera

Rubén PESCI

Doctor Arquitecto. Presidente de la Fundación CEPA
(La Plata, Argentina)

RESUMEN: Concebimos «Stepping Stones», saltando piedras para atravesar un río que corre impetuoso, como una manera de asumir el crecimiento urbano con estaciones urbanas en el continuo natural y rural, en un intento de afectar lo menos posible el territorio y desarmar la escala megapolitana con todas sus consecuencias de insustentabilidad. En esta búsqueda, el mercado es el gran agente a reformar para orientar un crecimiento más armónico en lugar de aceptar pasivamente la periferización. El fractal ha sido el agente bio-psico-social y económico que nos explica esta explosión fragmentada de la ocupación urbana del territorio, creando insustentabilidad por todas partes. Pero ya avanzada esta investigación, hemos comprendido que es la ruralidad la que hay que defender y recuperar, donde la polis vuelve a ser el asiento de una inteligencia organizada, un consumo prudente y un crecimiento controlado u orientado por una sabiduría del ecosistema humano. El territorio rural y conservado es el continuo que conecta una civilización invisible. Una ciudad que está en todas partes, cerca, amable, basada en el conocimiento, pero una ciudad que no pesa en ningún punto, porque su huella ecológica es leve, uno de los principios que preconizaba el propio Calvino para la composición en el siglo XXI.

DESCRIPTORES: Mercado. Crecimiento urbano fractal. Insustentabilidad. Ciudad y territorio. Economía local. Desarrollo microregional. Pequeños núcleos. Ciudades intermedias.

Recibido: 02.05.2017; Revisado: 21.07.2017

Correo electrónico: rubenpesci@fundacioncepa.com.ar

El autor agradece los comentarios y sugerencias realizados por los evaluadores anónimos, que han contribuido a mejorar y enriquecer el manuscrito original.

Este artículo es una versión en apretada síntesis de la tesis doctoral del autor aprobada en septiembre de 2017 en la Universidad Politécnica de Madrid.

Stepping Stones, a new paradigm of territory and urbanization: the city from outside.

ABSTRACT: We conceive «Stepping Stones», jumping from stone to stone to cross a river that runs tempestuously, as a way to assume the urban growing with urban stations in the natural and rural territory. The idea was to affect the territory as little as possible, and to dismantle the big metropolitan scale with all its unsustainability consequences. In this quest, the main agent to be reformed is market, in order to guide a more harmonic growth, instead of passively accepting the growing suburbs. Fractals have been the bio-psychosocial and economic agents that explain this fragmented explosion of the territory urban occupation, creating unsustainability everywhere. Halfway through this thesis, we have understood that rurality is something that we have to defend and recover, where the polis becomes once again the base of an organized intelligence, a cautious use and a controlled growth, or, at least, guided by a new human ecosystem wisdom. The preserved rural territory is the continuum that connects an invisible civilization. A city that is everywhere, close, kind, based on knowledge, but a city that is not a burden anywhere because its ecological footprint is light and mild, one of Calvino's principles for the composition in the XXI century.

KEYWORDS: Market. Fractal urban growing. Unsustainability. Territory and city. Local economy. Micro-regional development. Little cores. Intermediate cities.

1. Introducción

Los estudios estadísticos mostrarían que la humanidad va a crecer unos 3.500 millones de habitantes en los próximos 30 años, pero lo que es más agobiante es que las elevadísimas tasas de población urbana actuales, al elevarse a más del 90 % en los países más desarrollados, indicarían que se deberían alojar en ciudades unos 3.000 millones de habitantes nuevos en sólo 30 años.

Si alguien dice que, a una densidad de 100 habitantes por hectárea, eso ocuparía solo un 1 % más de superficie del globo terráqueo, pareciera que el problema de ocupación de Gaia es irrelevante. Pero existen dos motivos gigantescos de falta de resiliencia y por eso es un fenómeno alarmante. Por un lado ese 1 %, aproximadamente 30 millones de hectáreas, sucedería en el entorno o periferia de las actuales conurbaciones, y complicarían hasta el infinito la situación ya hoy crítica de los grandes conglomerados. Pero el otro gran tema es que agregar en sólo 30 años una tercera parte de la superficie y las actividades de las grandes ciudades actuales, es una tarea casi impensable (volumen de transportes, volumen de infraestructuras, volumen de viviendas, y sobre todo escases de oportunidades de hacer ciudad digna).

Enfrentamos este problema desde hace más de 40 años, en que comenzamos a hacer grandes planes metropolitanos como el del Área Metropolitana de Buenos Aires entre 1987 y 1990, el de Porto Alegre entre 1995 y 1998 y el de Monterrey entre 2009 y 2011 (CEPA, 2009).

Pero existe otra cuestión más grave aún, a veces olvidada o soslayada, y se trata de la cuestión psico-social. Los sufridos habitantes de enormes megalópolis ya hemos descubier-to, desde lo cualitativo y no sólo lo cuantitativo, que sufrir horas y horas de transporte congestionado, de anomia entre millones que no se conocen, de la pérdida de la idea de ciudad –civis– civilización por una periferia anodina (bien llamada por Lewis Mumford «suburbia») representan males de civilización, mucho más globales, holísticos, que las deficiencias funcionales y técnicas.

No cabe duda que este apretadísimo diagnóstico es fruto de decenios, más de una centuria en realidad, de investigaciones y diagnósticos que ya han echado mucha luz sobre la cuestión (HALL, 1996). Sin embargo, son mucho más escasos los vaticinios de futuro – a veces sólo fantacencia – y sobre todo de ideas prácticas para cambiar la forma de actuar sobre las ciudades.

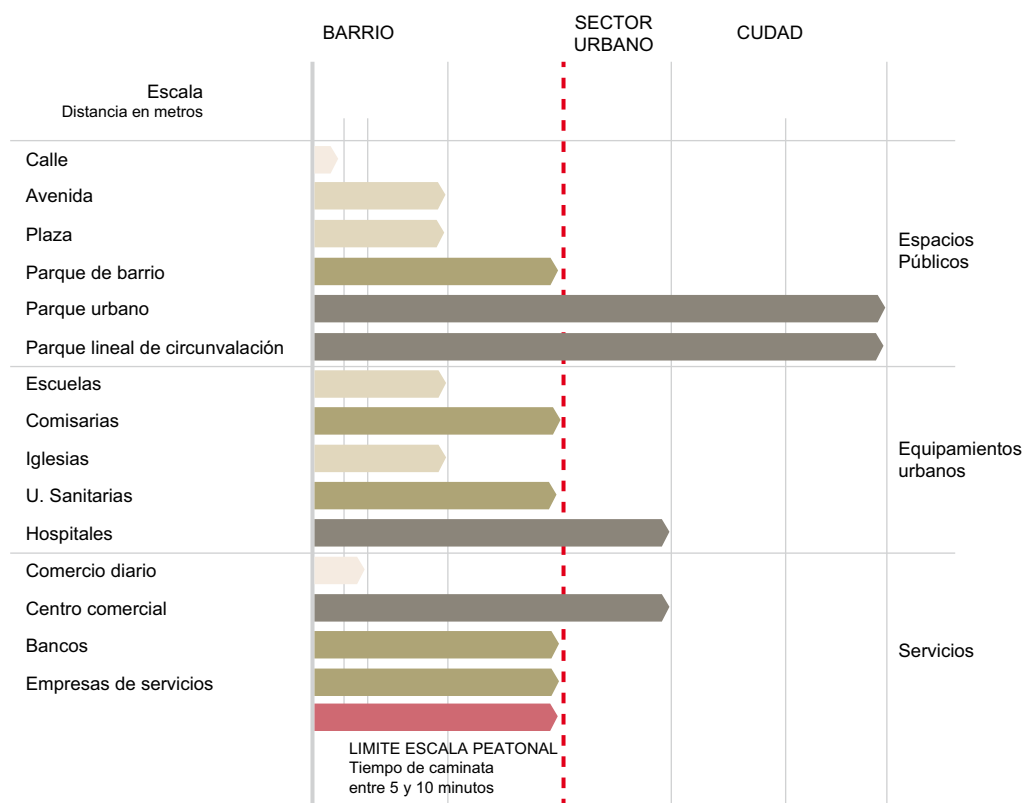


Fig. 1/ Distancia de accesibilidad para la calidad de vida.

Fuente: Salvador RUEDA, Barcelona, 2003.

Y aquí cabe hacer una digresión sustantiva. Esas formas de actuar son habitualmente confundidas con saberes de urbanismo y planeamiento físico, donde en su mayoría arquitectos o ingenieros han tomado la batuta. Pero ya nos tocó decir, desde hace años, que el equívoco esencial partió quizás de Ildefonso Cerdá, el gran autor del Ensanche de Barcelona. Sabe bien el lector que Cerdá fundó la ciencia urbana, denominándola «urbanismo», tomando de los vocablos romanos para designar la ciudad: el de *urbis* (lo construido) en lugar del de *civis* (lo social). Muy distinta podría haber sido la historia moderna de las ciudades si hubiera fundado el civismo, que habría focalizado la atención más hacia la satisfacción de los encuentros humanos y no de sus aparatos edificadas. Muy pocos, casi nadie en verdad (ROGERS, 2000), se atrevieron a cuestionar el modo de crecer, partiendo de un centro cívico – hasta ahí la cultura de las ciudades como llamó Mumford a uno de sus libros más célebres – y extendiéndose radio concéntricamente sin limitaciones. Es que la masa construida siguiendo la regla

gravitatoria, donde en realidad es el mercado inmobiliario el que regula la proximidad a lo escaso, cuando supera la media hora de distancia-tiempo, ya se vuelve insustentable. Qué decir de esa situación en las megalópolis, donde la distancia-tiempo para acceder ya se lleva dos o tres horas, con un alto nivel de incertidumbre sobre a qué hora llegaré según el día, la temporada, el clima y los accidentes.

Bien señala la Dirección de Ecología de Barcelona, cuando explican que casi todas las funciones urbanas deberían estar a un máximo de 1000 m de donde se vive, y ello permite movimientos peatonales (ver FIG.1) (RUEDA, 2003).

2. Cambio de paradigma. Cambio de episteme

Entonces la cuestión cambia de rumbo y requiere una verdadera revolución del paradigma urbano, y de civilización, así como de la epistemología o el saber hacer para lograr aquel cambio.

Primero: el mercado inmobiliario, el precio de la tierra, la relación entre oferta y demanda, deben ser una variable de la cuestión, pero con una visión holística, multivariada, para conducir la toma de decisiones. Si por precio de la tierra acepto vivir a mayor distancia, y ello frecuentemente se aplica para la vivienda social, genero altas exclusiones de servicios urbanos y ruptura de la diversidad de la civis, pero además sumo enormes costos de transporte y de dotación de infraestructura de allí para siempre.

El mercado no puede ser sólo bajo costo inicial y alto costo final, porque entonces se convierte en pura manipulación financiera a beneficio de los comercializadores de la tierra y quienes se lavan las manos respecto de lo que deberán afrontar esos ciudadanos expulsados de la ciudad de allí para siempre.

Segundo: la ecuación no puede ser tan simplista como dar un techo no importa dónde ni cómo, sino que debe implicar calidad de vida en servicios, relaciones sociales, oportunidades variadas y encuentro ciudadano, y ello exige recuperar la idea de ciudad como civis y no como sub-urbe.

Tercero: la tierra aledaña a la ciudad siempre fue productora de alimentos frescos, algo esencial para la sustentabilidad y la salud. No podemos perder esa tierra productiva, porque en general estuvo localizada con sabiduría histórica: mejores tierras, obras de drenaje, cultura agraria, etc.

Cuarto: civis es algo muy diferente a casas y calles; traducido al presente, barrios cerrados y autopistas. El dominio del espacio privado y sectorial por sobre el espacio público y cultural es el paso de la custodia de la cosa pública (la res-publica) a una democracia individualista e irresponsable. Cada uno atendiendo sus cuestiones personales, egoístas, sin ver el sistema que requiere la responsabilidad social y la empatía por los demás.

No creemos exagerar diciendo que en este camino vamos hacia dictaduras democráticas. O sea, donde elegimos cada tanto con el voto popular a formas de gobiernos que luego imponen el individualismo de mercado.

3. El futuro en la historia

No hay futuro sin conciencia histórica, esto es conciencia basada en el conocimiento profundo de los procesos históricos. Lo que conlleva el respeto y consideración por el patrimonio

—lo que nos dejó la heredad de nuestros mayores— y en particular por el patrimonio común a todos que es el paisaje que supimos construir.

Como dice Eugenio Turri, el paisaje debe ser entendido como el teatro de nuestra vida, de donde tenemos que ser actores protagónicos, único modo de que lo empecemos a cuidar cada uno y entre todos (TURRI, 1988).

La historia es la que precisamente nos ofrece sabias soluciones, que por supuesto tenemos que re-ajustar y re-contextualizar ante nuestro tiempo y circunstancia. Es una forma de definir resiliencia, capacidad de adecuarse, y sobre todo de sobreponerse a los riesgos actuales.

¡Que mayores tsunamis que estos desbordes gigantescos megalopolitanos que ya estamos sufriendo!

La historia nos mostró cómo pudieron ser pequeñas y medianas ciudades las que construyeron civilizaciones inteligentísimas y de escala humana, sin necesidad de agruparse en gigantescas megalópolis, que casi siempre sucumbieron.

Pero la clave no está en las ciudades sino en el territorio. Si el medio rural expulsa población, porque la tecnología y las máquinas resuelven con un trabajador lo que antes necesitaba 10 o 100, y si el medio rural es generador de pobreza por esa falta de empleo, las ciudades sufrirán una inmigración tal que reclamará una exigencia de resiliencia exagerada.

Está en discusión el mismo modelo de producción y consumo, pues si aumenta la producción altamente tecnificada —como las sustancias que se agregan a los pollos que los llena de grasa para que crezcan rápido— y cada vez somos más individualistas fracturando las superficies de la tierra en unidades supuestamente autónomas como las casas y los automóviles, sólo se afirmarán los vaticinios de Italo Calvino en «Las ciudades invisibles» (CALVINO, 1972).

Leonia se verá tapada por residuos. Pentestilea tendrá periferias infinitas. Zora se deshará en arena por haberla mantenido siempre igual (ver FIG. 2) (PESCI, 1999).

Pero cabe un razonamiento inverso, desde una lógica eco-lógica, donde múltiples variables pueden ayudar a reflexionar holísticamente al mercado.

Una ciudad de 10 millones de habitantes puede articularse en 10 ciudades de 1 millón o en 100

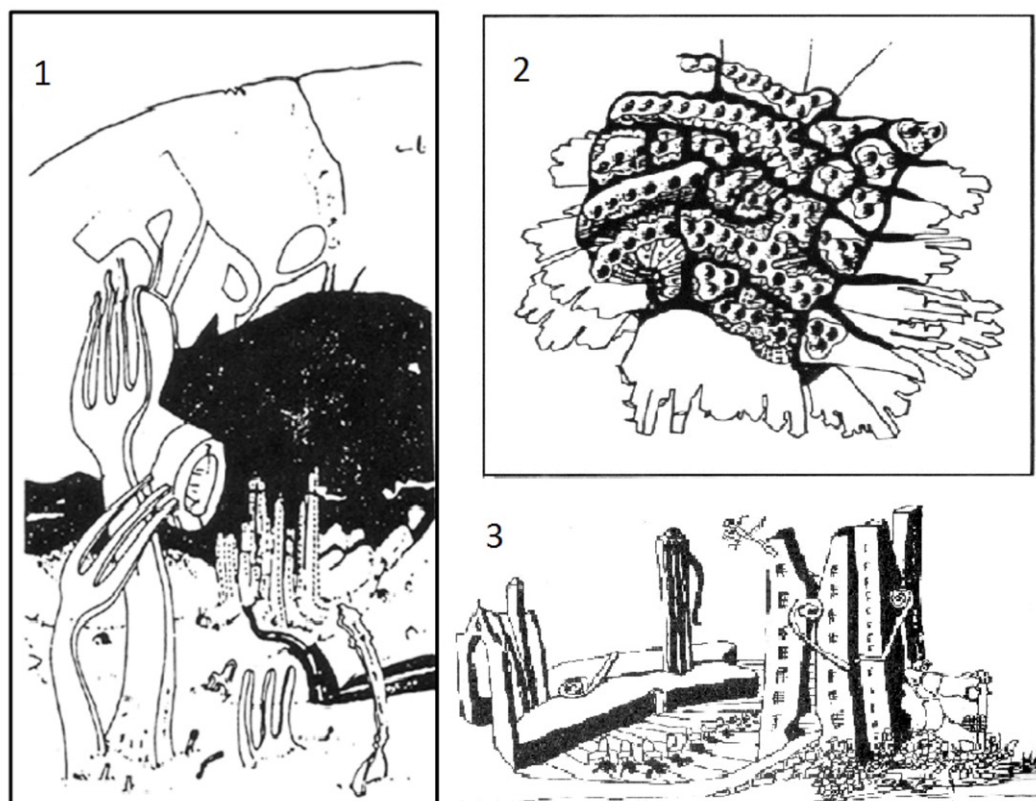


FIG. 2/ 1. Leonia 2. Pentesilea 3. Zora.

Fuente: Elaboración propia.

ciudades de 100 mil, ya sea reestructurando las grandes ciudades desde adentro, y generando nuevos núcleos urbanos que re-equilibren la sociedad, o generando nuevas formas de hacer ciudad en el territorio.

Según el cuadro anterior, la ciudad puede ser un núcleo con un radio de 1000 mts., como fueron muchas gloriosas ciudades históricas y lo siguen siendo muchas ciudades afortunadas, donde pueden vivir perfectamente bien entre 50 y 200 mil habitantes, o puede ser un racimo o cluster de ciudades, amortiguando con grandes espacios verdes y productivos todo tipo de apelmazamiento entre ellas.

Más aún con el aumento de la movilización, en transporte público en especial, esas ciudades pueden ser corredores urbanos, donde siempre estoy en ciudad, pero me muevo pocas decenas de metros hacia los costados y ya convivo con todos los atributos de la naturaleza, vida sana, alimentos frescos, usos diversifi-

cados, paisaje digno, nueva escala para alojar grandes usos contemporáneos.

Y eso implica virtudes de sustentabilidad que hoy clama el mundo entero: disminución del consumo de energías no renovables, disminución del tiempo gastado en transportes, sin ocio ni negocio (la negación del ocio) que valgan la pena. Es agotamiento del suelo como recurso productivo o paisajístico. Es pura urbis –contexto construido– y casi nada de civis –civilización–.

Hemos investigado mucho en la aplicación del concepto de «steppingstones» referido a la gran cuestión del crecimiento urbano. Para la ecología ello quiere decir algo así como escalones de piedra, y es una espléndida metáfora del funcionamiento de muchos ecosistemas. Concretamente el modo en que puedo apoyarme en piedras que me permiten cruzar un río, sin interrumpir el paso del mismo. Cómo puedo ocupar un territorio sin frenar, desviar, o

embalsar el flujo de distintos ecosistemas que se verían deformados si los detengo y fracturo (ver FIG. 3).



FIG. 3/ **Metáfora de Stepping Stones.**

Fuente: Dovedale's iconic stepping stones paved over amid health and safety fears, (2010).

En los últimos decenios se ha hecho una crítica muy grande a las represas hidroeléctricas gigantes, que interrumpen un río y con él las especies que el río contiene. La política en este sentido se ha inclinado más a muchas micro-

represas con las que puedo obtener la misma producción de energía, sin alterar más que pequeños cursos afluentes del gran río. Y esto mismo puede pensarse respecto de la relación entre ciudades y territorios, pequeños núcleos urbanos inteligentes, como hoy se elogia tanto la inteligencia de las «Smart cities», que no precisan ser más grandes que Cambridge u Oxford, que Salamanca o Bolonia, que Tandil o Rafaela en Argentina, para producir ciencia, cultura, recreación, salud, educación, paisaje, para un gran entorno micro-regional e incluso regional.

Mirando la ciudad desde adentro, siempre se consideró que el núcleo era lo importante (ágora, foro, plaza) y desde allí en más todo podía crecer indefinidamente.

Claro que muchos expertos del territorio se propusieron definir tamaños ideales y escalas adecuadas, como se hizo en las teorías sobre la ciudad ideal, desde el renacimiento en adelante. Pero para el mercado, y a veces también para la conquista, el tamaño no es un límite y el límite a veces es un impedimento.

¡Cuando ese tamaño rebaza las escalas humanas a las que aludimos al principio de este artículo, las 7 plagas universales se hacen presentes!

FIG. 4/ **Evaluación según tipología.**

Según tipología	Consumo		Tiempo de accesibl.	Densidad	Precio del suelo	Seguridad	Saneamiento	Convivencia	Organización	Total
	Energía	Agua								
Ciudad pequeña aislada compacta	1	1	1	2	1	2	1	1	2	12
Ciudad pequeña aislada en redes	1	2	1	2	1	1	1	1	2	12
Ciudad media aislada compacta (intermedia)	2	2	2	2	2	2	2	1	1	16
Ciudad media en red dispersa	2	2	2	2	2	2	3	2	1	18
Ciudad grande aislada compacta	3	3	2	1	3	2	3	1	1	19
Ciudad grande en conglomerado dispersa	3	3	3	2	3	3	3	3	3	26

Fuente: Elaboración propia.



Fig. 5/ San Gimignano, en trucos fotográficos donde duplicamos su existencia: arriba se acercan pero no se tocan, en la imagen del medio cómo podrían estar cerca y lejos al mismo tiempo, abajo los poblados se tocan y comparten un parque.

Fuente: Elaboración propia en base a imagen de Google, 2015.

Hemos indagado el comportamiento de ciudades pequeñas y medianas, concebidas como cabeceras de un hinterland productivo, o de conservación, o de desarrollo científicos tecnológicos. Hemos indagado también en redes de ciudades medianas y pequeñas, que forman micro regiones de desarrollo, como sucede aún en buena parte de la provincia de Buenos Aires, gracias a que alguna vez se pensó en cómo activar el territorio.

En el cuadro de la FIG. 4 se puede apreciar cómo las prestaciones de sustentabilidad se cumplen más en tipologías pequeñas y medianas que en los grandes conglomerados (donde de 1 a 3 se ha valorado el grado de insustentabilidad).

Este planteamiento es fuertemente utópico, pues sólo cuando se apunta a algo deseable aunque no todavía presente, se puede lograr

un cambio sustantivo. Sin embargo, existen centenares de casos que han logrado estas nuevas cualidades como las pequeñas y medianas ciudades ya mencionadas y otro millar de ellas en el mundo, y como muchos emprendimientos actuales, tanto del sector público como del sector privado.

Sin embargo el valor comunicacional de las grandes metáforas siempre es un auxilio extraordinario cuando se plantean horizontes de transformación. Desde hace casi una década hemos construido las imágenes que vemos en la FIG. 5, basados en el ejemplo de San Gimignano, Toscana, Italia, en una simulación gráfica donde probamos a multiplicarlo en el territorio.

Estamos hablando en realidad de una nueva ciudad ideal, tan moderna como antigua, donde la base económica se revoluciona, haciendo

compatibles la producción de alimentos sanos del medio rural, con la producción de ciencia avanzada refundada desde la naturaleza, la paz y el tiempo para vivir con calidad, y la congregación de voluntades cívicas, para recuperar la empatía.

Hemos desarrollado tres años de investigación doctoral y estamos ya realizando ejemplos concretos en México, en Brasil, en Argentina.

Me resulta apasionante que estas cosas las empecemos a divulgar y a discutir entre todos aquellos que quieran sumarse a estos nuevos paradigmas.

4. Avances para nuevas políticas

Estas notas son una brevísima síntesis de mi tesis doctoral. Me parece oportuno agregar a estas notas iniciales algunos de los resultados de esa tesis.

He seleccionado las que se refieren a políticas, esto es, en esencia el rol del Estado, pues se trata de un cambio de paradigma que reclama también de un nuevo Estado.

5. Políticas (rol del Estado)

Las premisas anteriores son la base filosófica de la tesis, pero deben convertirse en políticas de actuación para que influyan en el acontecer privado y público. Son mucho más que una moral de buenas costumbres de vida y hábitat, son una ética para el proceder de la gobernabilidad y la gobernanza.

Se trata de políticas públicas que desde las propias instituciones de la república y la democracia deben empezar a influir decididamente para revertir este macro fenómeno de insustentabilidad megalopolitana.

Hemos visualizado cinco políticas, que no sorprenderán al lector porque su concepción viene siendo anunciada en todos los apartados anteriores, pero que aquí se concretan como postulado para la reorganización del Estado y la orientación de las instituciones de bien público.

5.1. El territorio como política de reequilibrio regional

Desde las políticas neoliberales y «el fin de la historia», al decir de algunos funestos antici-

padores del holocausto, se dejaron de hacer políticas públicas como rol del Estado. Es necesario intervenir en el mercado para reequilibrar la distribución en el territorio de población, actividades económicas y ciudades. Las políticas de reequilibrio regional deben volver a ser la encrucijada potente y positiva de las políticas públicas. El vaciamiento de roles y funciones del interior en aras de la acumulación megalopolitana, ya ha sido objeto de múltiples reflexiones anteriores en este artículo y en cientos de miles de investigaciones y proclamas. Pero el conformismo y la sensación de quedar al margen de los designios históricos, nos hizo presos de atenuar los efectos y no discutir las causas.

Mediante acciones de incentivo, proyectos esclarecedores, y unión de voluntades cívicas, la planificación del desarrollo en pos de la descentralización del mismo debe recobrar todo su antiguo esplendor.

Debemos proyectar el territorio, sus actividades y su espacio, y no creer que las ciudades sean el constructo privilegiado.

5.2. El hábitat como acción civilizatoria

Como antes se dijera, si se hubiera fundado el civismo para hacer ciudades, en lugar del urbanismo, quizás la historia sería otra. No hay que construir más, como alguna vez dijera Giancarlo de Carlo, sino relacionarnos más y mejor.

El hábitat, los lugares donde habitamos interrelacionadamente, no son esencialmente casas y calles, sino la posibilidad del encuentro, la empatía y la colaboración.

Así nació la idea de ciudad, y a ello se lo llamó civilización, pero si ese hábitat urbano es más impacto negativo que oportunidad positiva —como está sucediendo en las grandes aglomeraciones— se está volviendo insustentable lo positivo y se multiplica exponencialmente lo negativo.

Hemos venido demostrando que cuanto mayor es la escala humana de nuestro hábitat y la capacidad del encuentro en ese hábitat, más sustentable y resiliente se vuelve el habitar.

Y cabe aquí la aseveración de Heidegger, a través de Habermas, de que para ser es necesario habitar y para habitar es necesario cons-

truir¹, para comprometernos en construir nuestro hábitat y de ese modo desarrollar nuestro propio ser. Ya es obvio a esta altura del artículo que para construir debemos cooperar, y para ello la escala humana de nuestro accionar es mucho más fértil.

Identidad en lugar de pura otredad. Cuerpo social en lugar de individualismo.

Debemos proyectar los atractores civilizatorios en el territorio y no sólo en la ciudad, antes que la pura construcción de espacios que frecuentemente sólo albergan funciones insustentables.

5.3. La economía del conocimiento y la ciudad intermedia

Una vez tuve una imagen en Toscana que puso en crisis muchas teorías del urbanismo y del desarrollo contemporáneo.

Iba hacia el pueblo de San Gimignano, ya bien citado anteriormente, y veía ya sus torres esbeltas, cuando divisé a mi izquierda en la ruta unas naves industriales relucientes. Era un parque industrial modernísimo, inserto en un recodo del camino y rodeado de bosques. Está a 5 km del poblado, y es indudable que son complementarios en empleo y generación de riqueza. Pero ninguno genera suburbios ni deseconomías.

El conocimiento avanzado de la ciencia de la complejidad puede llevar a nanotecnología, complejos pequeños pero inteligentes, dominancia de la inteligencia telemática y cibernética, y todo ello puede desarrollarse en pequeña escala, tanto en la ciudad como en entornos productivos en el medio rural.

Debemos potenciar el desarrollo regional y micro regional sobre la base de las economías locales pero también de las economías globales sustentables.

5.4. El asentamiento como modelo de espacios públicos

El hábitat y su formalización en asentamientos humanos capaces de facilitar toda la interrelación necesaria no es una sumatoria de espacios privados unidos por autopistas –como

parecen creer los espacios económicos dominantes en la actualidad– sino una sistemática estructuración de espacios de encuentro y diálogo. Como son las ciudades pensadas como sistema de espacios públicos.

Suelo usar unas imágenes aéreas de la Ciudad Universitaria de México, la famosa UNAM, rodeada de los contextos urbanos cercanos, para hacer más claro y detonante este modelo alternativo de asentamiento (FIG. 6).

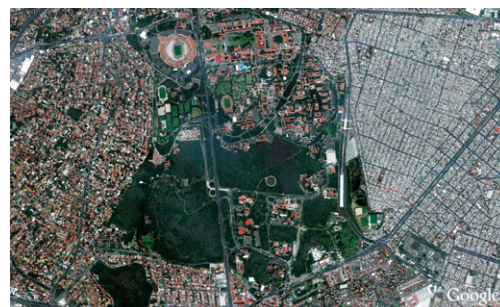


FIG. 6/ La Ciudad Universitaria y sus barrios aledaños, Ciudad de México.

Fuente: Google Earth, 2016.

Al centro de la imagen, la Ciudad Universitaria, patrimonio de la humanidad, con 300.000 habitantes estudiantiles y docentes que convive con grandes espacios abiertos, parques y la reserva de El Pedregal. A la derecha un barrio de interés social con ausencia de interés social, y a la izquierda el famoso barrio de lujo de Los Jardines del Pedregal, donde cada rico tiene su pequeño lote y casa de ricos, pero no hay espacio público.

La producción de conocimiento y la calidad de vida que promueve la ciudad universitaria son un ejemplo del modelo de espacios públicos.

El modelo de la ciudad pampeana también se basa en una estructura de espacios públicos y su gran calidad de relaciones (PESCI, 2018).

La experiencia demuele barreras falsas. Compactar y estrechar relaciones, mientras salvamos grandes áreas naturales es el nuevo camino, antes que la proliferación de espacios construidos privados, sin sentido público sino de servilismo al mercado y a las voracidades demagógicas populistas.

¹ Ver R. PESCI: *Del Titanic al velero*, Editorial Ambiente, 2000

5.5. La gestión como apuesta hacia la participación popular

Se hace siempre mención a las cuestiones de gestión, que solo en las últimas décadas ha cobrado la importancia merecida en los estudios territoriales y urbanos, pero la mayor parte de las veces, para bregar por un éxito de la iniciativa antes que una cuestión de calidad.

La gestión es un gran proceso educativo para todos los actores participantes y, de ese modo, nos garantizamos la mayor inclusión de opiniones, pero también el creciente compromiso de los actores sociales concernidos.

Hemos bregado muchísimo porque los actores sociales (desiderátum de los estudios sociales) se transformen en autores de los procesos y los proyectos resultantes. Solo si me convierto en autor o co-autor estoy construyendo y con ello, apuesto a ser, como pide Heidegger.

La gestión participativa y su implementación como proceso de capacitación de actores en autores, debe ser fuertemente ponderada. Debemos pasar de la declamación y los reclamos asamblearios, a los proyectos hechos en conjunto.

6. Criterios técnicos relevantes

También es útil enumerar sucintamente algunos criterios técnicos esenciales para lograr esta sustentabilidad prioritaria:

6.1. Transporte público

Debe promover el desarrollo equilibrado de las oportunidades en el territorio. Eso motivó los grandes desarrollos ferroviarios en el mundo, que supieron generar riquezas, también en la rentabilidad del servicio, y su levantamiento en casi todos los países de América Latina en aras de las economías neoliberales fue una salvajada en contra de la sustentabilidad y la capacidad de resiliencia. Se deben buscar corredores integrados de desarrollo regional, en la línea de «las ciudades y la riqueza de las naciones» como supo proponer brillantemente Jane Jacobs (JACOBS, 1999).

Esa preeminencia del transporte público también es vital dentro de las ciudades, frenando la otra salvajada que es el automóvil individual dentro de la ciudad, pero este tema ya está impuesto y conocido en millones de estudios y proyectos de las últimas décadas.

6.2. Escala peatonal de cada «steppingstones»

Cada una de las polaridades de hábitat y asentamiento, que serían como faros de civilización y cultura en la marea de un territorio promovido, se convierte en un escalón de piedra en el mar de la continuidad de la ecoforma natural productiva. Esos escalones deben ser pequeños territorialmente, para que la escala de las relaciones sea peatonal o de bici senda y en todo caso de cortos recorridos de transporte público.

Con ello se garantiza salud, ahorro de energía, disminución de stress y aumento de la capacidad de las relaciones. Aquí la imagen del famoso cuadro de Rafael, «La escuela de Atenas» (FIG. 7) alude al paseo y la conversación, en espacios estimulantes, como fue el ágora, el foro, las plazas medievales y renacentistas, y como vuelven a ser hoy múltiples espacios peatonales.



FIG. 7/ La escuela de Atenas, pintura de Rafael Sanzio.

Fuente: Sala de la Signatura del Vaticano.

6.3. Escala de barrio para la convivencia y la empatía

Pero se debe pensar también en la forma de vida barrial para recuperar la idea de un club de amigos para la convivencia y el pleno desarrollo de la empatía.

Entonces los asentamientos son en realidad asociación de barrios, con identidad propia, con nombre propio, con escala humana, con festejos y torneos propios.

Hemos desde siempre defendido la Roma histórica como una asociación de barrios (*Rioni*) que, por su historia, el respeto de las colinas que los separan, por su densidad y compacidad, siguen hasta hoy propiciando una ciudad hecha de mil identidades, de lugares y no de

la ausencia de lugares (FIG. 8). Una ciudad en que la ruralidad aún tiene lugar y que supo llevar la civilización a escala de la región.



FIG. 8/ Jan Frans van Bloemen. Paisaje del Lazio con torre y figuras. Detalle. Museo de Bellas Artes. Valencia.

Fuente: PUIG DE LA BELLACASA, R. (2013).

6.4. Ecoforma innegociable

En el territorio tenemos aún la ecoforma disponible para su salvaguarda. A veces esta llega al corazón de la ciudad, como los ríos históricos entraron en las mejores ciudades, pero muchas veces también se los segó o simplemente se los deterioró.

La ecoforma modela el territorio y crecer las ciudades sin tenerlas en cuenta es una salvajada de insustentabilidad. Saquémosle a Nueva York el río Hudson y el East River, y sigamos sacándole el Central Park, y sería una muestra inaudita de pérdida de recursos, identidad, simbolismo e historia.

Hemos venido denunciando la ceguera en la construcción del territorio y en particular la instalación de asentamientos humanos como una salvajada. La ecoforma es un camino que nos asegura innegociablemente una parte sustantiva de la sustentabilidad.

6.5. Manejo cíclico de la materia y energía

No podemos ocultar que si no se manejan cíclicamente la materia y energía pondremos en el

ecosistema fuertes aspectos de deterioro: residuos, contaminación, gases efecto invernadero, agotamiento de recursos no renovables, etc.

Este en un aspecto también nodal, porque para una sociedad responsable ante el destino de Gaia y la propia sociedad, seguir la carrera loca de esta sociedad productivista-consumista lleva a niveles de riesgo de cambio climático, de exclusión social, de alienación colectiva, que ya resultan inadmisibles.

Hemos reflexionado y trabajado mucho en relación con la denominada sociedad de flujos cíclicos² donde muchos municipios de los países nórdicos de Europa experimentaron la internalización de los efectos económicos externos y del reciclaje integral, en pos de una sociedad productivista y consumidora responsable (ver FIG. 9).

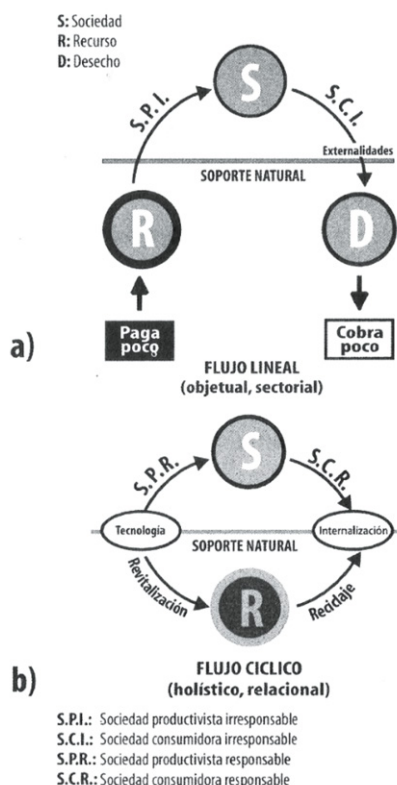


FIG. 9/ De la sociedad de flujo lineal a la sociedad de flujo cíclico.

Fuente: Elaboración propia

² Ver PESCI, Rubén y otros, *Proyectar la sustentabilidad*,

Editorial CEPA, 2007.

Un aspecto particularmente entrañable de estas experiencias de flujo cíclico fue la de considerar a hombres y mujeres de la tercera edad como maestros y profesores de los más jóvenes, en lugar de un desecho irrecuperable.

Estas políticas y criterios deberán ser re-trabajados ante cada realidad, y en especial

en los países latinoamericanos. Sin embargo, ya están formulados y experimentados, prontos para enfrentar el camino hacia una revisión integral de las políticas y planes de ciudades y territorios.

Bibliografía

- CALVINO, I. (1972): *Las ciudades invisibles*. Edit. EINAUDI, Italia
- HALL, P. (2007): *La ciudad del mañana*. Alfaguara, Barcelona
- JACOBS, J. (1999): *Las ciudades y la riqueza de las Naciones*. Alfaguara, Barcelona.
- PESCI, R. (2009). *CEPA AMBITECTURA, EDITORIAL FUNDACIÓN CEPA*.
- (1999): Capítulo I «La Ciudad Multifocal» *La Ciudad de la Urbanidad*. Págs. 37 a 44. Editorial Kliczkowski Publisher/ASPPAN. CP67. Buenos Aires. Argentina
- (2000): *Del Titanic al velero*, Editorial Ambiente.
- & al. (2007): *Proyectar la sustentabilidad*, Editorial CEPA.
- & CAPBA 7 (2018): *La nueva ciudad pampeana*, Editorial CAPBA 7/Fundación CEPA, La Plata, Argentina.
- ROGERS, R. (2000): *Ciudades para un pequeño planeta*. Gustavo Gili, Barcelona.
- RUEDA, S. (2003): Departamento de Medio Ambiente y Ecología, Ayuntamiento de Barcelona.
- TURRI, E. (1988): *Il Paesaggio come teatro. Del Territorio vissuto al territorio rappresentato*, Venecia.